Todo comenzó en los viajes que los interinos deben realizar para trasladarse del lugar donde viven al centro donde imparten sus clases. Fue así como un grupo de profesores del área de ciencias decidieron celebrar la Semana Científica en el I.B Santa Eulalia. Para ser más precisos en el curso 1984/85.

El grupo de profesores que plantea este interesante reto redacta con detalle un proyecto en el que aparecen los objetivos, actividades, metodología a emplear, temporalización, material propuesto, presupuesto, concesión de ayudas y un viaje a la ciudad de Lisboa al que pudieron ir todas aquellos alumnos que participaron en la Semana Científica. Sin duda, un plan con un desarrollo claro y fruto de la reflexión para acercar a los alumnos a la Ciencia.

Una vez que el proyecto ya tenía “forma”, había que darlo a conocer. Fue así como el instituto se llenó de cárteles que invitaban a todos a participar. Incluso la radio y la prensa se hicieron eco de la iniciativa. Estaba llamado a ser un éxito.

Se realizaron unos 60 trabajos y al frente de cada uno de ellos hay un coordinador (un profesor del centro). En total participaron 16 profesores (de Física y Química, Geografía e Historia, Inglés, Francés…) y un total 130 alumnos.

Los proyectos que se realizaron fueron muchos y variados, aquí señalamos algunos de ellos:

- La construcción de maquetas didácticas en las que se representaron desde la mitosis al ciclo geológica del agua o la acción geológica del río.

- Experiencias en laboratorios tales como la extracción, separación e identificación de algunos principios inmediatos del tubérculo de la patata o la determinación de la dureza del agua.

- Trabajos vinculados a medios audiovisuales como: programas de francés a través del ordenador o comentarios de climogramas realizados mediante ordenador.

- Trabajos didácticos-recreativos como los trabajos vinculados al láser, construcción de un reloj de sol

- Juegos didácticos. Ejemplos de juegos didácticos que se llevaron a cabo fueron el del monopoly de los elementos químicos, el juego de las magnitudes o el bingo de la tabla periódica.

Una amplia variedad de juegos, aquí solo hemos puesto algunos ejemplos, que sin duda acercaron a los alumnos a las ciencias desde un modo didáctico lejos de las clases magistrales a las que estarían más acostumbrados los alumnos de la época.

Esta Semana Científica es uno de los muchos pasos que los profesores han dado para mejorar la educación, para que los alumnos visualicen aspectos que en un párrafo de un libro no entienden en su totalidad. Una forma de aprender disfrutando y con un metodología integradora y participativa. Son estas actividades las que pueden cambiar el pensamiento del alumno hacia una asignatura o comprender hechos o fenómenos que no les quedan claro. Un trabajo voluntario de un grupo de profesores que aman su trabajo y dispuestos a dedicar parte de su tiempo libre en crear actividades en las que sus alumnos disfruten. Presentando un programa en el que pusieron de manifiesto su iniciativa, su interés por los alumnos y en estrecha colaboración entre los profesores que se embarcaron en este proyecto.

Además del interés que mostraron por conseguir ayudas o subvenciones que les permitieron llevar a los alumnos a Lisboa a conocer el Planetario y el Acuario lisboeta (no podemos olvidar que estamos hablando de hace unos 30 años). Al finalizar esta experiencia se les entregó a los alumnos un cuestionario para conocer la valoración que hacían de la Semana Científica, los resultados obtenidos fueron que solo un 1,5 % se había aburrido, pero un 97,5 % de los participantes activos estaban dispuestos a repetir la experiencia y ninguno de los encuestados consideró una pérdida de tiempo la Semana Científica, no hay ninguna duda de que no lo fue.

Concluyo mi comentario aludiendo a las palabras de Juan José Peña en prólogo de este libro que dice así:

*“Una de las características más notables del ser humano es la capacidad de transmitir su experiencia mediante la palabra. De esta capacidad de comunicar vivencias personales, se derivan tanto la integración social del hombre como su necesidad de cooperación con los demás, constituyendo un factor esencial de auténtico progreso humano y si se logra a través de un colectivo de profesionales encargados de estimular y formar intelectualmente a la juventud, su proyección social es mucho más acusada”.*